

Universidad teológica del Caribe

Resumen semana 7

Nilsa Lozada Cruz

#2716 TBS 200- Introducción a la Teología

Semana 7

La criatura humana

El debate acerca de la creación tiene que ver con el modo en que nos relacionamos con el resto de la creación. La humanidad le ha hecho daño y puede seguir haciendo al medio ambiente y al resto de la creación. Según la Biblia, la humanidad ha sido hecha del polvo de la tierra, es decir de esa misma substancia que pisoteamos, cultivamos y contaminamos.

En este capítulo se analiza la relación del ser humano como el resto de la creación desde una perspectiva bíblica, especialmente a partir del relato de la creación en Génesis 2:7. La Biblia afirma que el ser humano fue formado del polvo de la tierra, al igual que el resto de las criaturas, estableciendo una relación íntima entre el ser humano y la naturaleza. También como consecuencia del pecado, lo que era polvo, o tierra, ha de volver a sus orígenes: polvo eres, y al polvo volverás según Génesis 3:19.

En Génesis 1 y 2 afirma que la criatura humana fue hecha del polvo como toda criatura, pero especial. En Génesis 2 decide que no es bueno que el varón este solo, y crea al resto de los animales, para que le hagan compañía. Como no daban la medida, crea a la mujer, la cual el varón reconoce como igual: Esta sí es de mi propia carne y de mis propios huesos como dice Génesis 2:23.

También se distingue al ser humano del resto de la creación al ser hecho a “imagen y semejanza de Dios” y tener potestad y dominio sobre ella. Crítica la interpretación errónea que ha llevado al abuso contra las mujeres, afirmando que tanto hombre como mujer fueron creados a imagen de Dios. Rechaza la idea gnóstica de que lo físico/corporal es malo y solo lo espiritual es bueno.

Hay tres interpretaciones importantes:

- 1) Relación entre la imagen y la potestad
- 2) No importa como se interprete la imagen de Dios, la presencia misma de esa imagen implica que todo ser humano con quien nos relacionamos lleva esa imagen.
- 3) Tanto el varón como la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios.

Se discute que el ser humano está constituido por dos partes (dicotomista), cuerpo y alma o por tres, cuerpo, alma y espíritu (tricotomista). El cuarto Concilio de Constantinopla (869-870) rechaza la posición tricotomista. Ambas posiciones encuentran apoyo en el Nuevo Testamento. En Mateo 10:28 apoya la posición dicotomista y en 1 de Tesalonicenses 5:23 habla de espíritu, alma y cuerpo. Esta discrepancia parece indicar que lo más importante es llevar vidas agradables ante los ojos de Dios.

El ser humano es una unidad integral de cuerpo alma y espíritu según la Biblia. Advierte contra la tendencia a sobrevalorar lo intelectual sobre lo físico/manual, llevando a la discriminación social. Reconoce que hoy a pesar de ser una buena creación de Dios, hay sufrimiento e injusticia en el mundo.

Lo cual la tradición cristiana interpreta en términos del pecado y la caída. Afirma la dignidad del ser humano como parte de la creación, pero con un estatus especial, rechazando dualismos mente/cuerpo y alertando sobre las consecuencias prácticas de malas interpretaciones.

La historia de la caída del ser humano en Génesis 3, cuando Adán y Eva desobedecen a Dios comiendo del fruto prohibido. Se exploran dos interpretaciones principales de esta tentación por orgullo/ambición o por falta de fe. Las consecuencias de este acto de desobediencia son desastrosas, introduciendo el mal, sufrimiento, trabajo, y eventualmente cosas como el fratricidio. Se analiza el problema del mal, su aparente contradicción con la bondad y omnipotencia de Dios. Aunque la Biblia no ofrece una explicación completamente satisfactoria del origen del mal, sí afirma que el mal es real y que nos separa de los propósitos originales de Dios para la creación. Se discute el alcance y poder universal del pecado según el testimonio bíblico.

Se explora el concepto del pecado original ya se ha entendido como herencia de Adán (hola esta es la visión que predominó en gran parte de la teología occidental. Que heredamos el pecado de nuestros primeros padres) o como un símbolo de que todos eventualmente pecamos por nuestra cuenta (esta interpretación fue sugerida por figuras como Clemente de Alejandría en el siglo II y algunas teologías mas liberales en los siglos 19 y 20).

El pecado corrompe completamente al ser humano y lo esclaviza, requiriendo la gracia de Dios para ser redimido según figuras como Agustín y Calvino. El pecado es visto como un sistema u orden que se opone a la creación de Dios.

Breve historia de las doctrinas -Capítulo 5- El ser Humano

... ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites? Salmo 8:4 En esta cita bíblica se cuestiona porque Dios siendo tan poderoso y exaltado se acordaría o tendría en cuenta a los seres humanos siendo criaturas pequeñas e insignificantes. Se asombra de que Dios escogió prestar atención, cuidar y relacionarse con los seres humanos.

El capítulo 5 discute la doctrina cristiana del ser humano, conocida como antropología cristiana. Presenta los temas como la naturaleza del alma, si el ser humano está compuesto de cuerpo y alma (dicotomía) o cuerpo, alma y espíritu (tricotomía). Explica que los primeros cristianos no se preocuparon mucho por este debate, simplemente adoptaron el lenguaje de la cultura grecorromana en la que vivían.

Se contrasta la visión cristiana del alma con las creencias de filósofos griegos como Platón, quienes veían el alma como divina, inmortal y atrapada en el cuerpo. También menciona el alma, al igual que todo lo creado, es una criatura de Dios y depende de él para su existencia continúa. El alma no es inmortal por naturaleza, si no que Dios le concede vida después de la muerte del cuerpo.

Se discute la doctrina del ser humano y el alma. El alma, al igual que todo lo creado, es producto de la voluntad creadora de Dios y no es eterna ni inmortal por naturaleza propia, sino que Dios le concede inmortalidad. La esperanza cristiana trasciende solo la vida del alma después de la muerte ya que incluye la resurrección del cuerpo unido al alma.

Aunque los seres humanos son criaturas finitas y diferentes de Dios, son especiales y creados “a imagen de Dios” (imago Dei). Esto se interpreta en términos de racionalidad, autoridad, libertad, virtud y prefiguración de la Encarnación de Cristo. Existe una preocupación entre reconocer los límites de los humanos como criaturas y su naturaleza elevada y vocación de

comuni3n con Dios. Los te3logos occidentales tendían a enfatizar más los límites, mientras que los orientales enfatizaban la elevada dignidad.

Existe la interrogativa sobre el origen de las almas individuales, para lo cual hubo cuatro perspectivas en la iglesia antigua:

- 1) Las almas son parte de la sustancia divina (rechazada como una negaci3n de la doctrina de la creaci3n).
- 2) La preexistencia de las almas antes de nacer (teoría de Orígenes, rechazada posteriormente). Teoría de Plat3n, la cual resultó muy atractiva para algunos que se inclinaban a esa tradici3n filos3fica.
- 3) El traducionismo donde las almas se engendran y transmiten como los cuerpos (doctrina com3n del siglo II al V). Su principal proponente fue tertuliano, quien como muchos creía que el alma era algo corp3reo.
Esta perspectiva tuvo la ventaja de que hacía más fácil explicar el pecado original. Es decir, de la misma manera en que heredamos nuestras características físicas, así heredamos un alma contaminada por él pecado.
- 4) El creacionismo donde cada alma es creada individual y directamente por Dios (defendido por San Agustín, se volvió la perspectiva predominante) por lo regular en el momento de la concepci3n, o cuando por primera vez el feto daba seńales de vida.

Existe una controversia entre Agustín y Pelagio sobre la naturaleza humana y su capacidad para salvarse a sí misma después del pecado original. Agustín enfatizaba la corrupci3n de la naturaleza humana por el pecado y la necesidad de la gracia divina e influenciaba a la Iglesia Occidental. La iglesia oriental tendía a ser más optimista sobre las capacidades humanas.

Agustín un influyente te3logo occidental creía que el pecado había corrompido gravemente la naturaleza humana, en contraste con las ideas más optimistas de la Iglesia oriental sobre las capacidades humanas después de la caída. Existe una controversia entre Agustín y Pelagio sobre la naturaleza humana y su capacidad para salvarse a sí misma después del pecado original. Pelagio creía que, a pesar de la caída, los seres humanos aún tenían libertad y capacidad (posse peccare y posse non peccare). Para obedecer a Dios mediante sus propias obras y decisiones libres con la ayuda de la gracia de Dios como creaci3n, revelaci3n y perd3n.

Agustín enfatizaba que el pecado había corrompido gravemente la naturaleza y la voluntad humana. Después de la caída, los humanos solo tenían la libertad para pecar (posse peccare) y no podían no pecar (non posse non peccare). La salvaci3n solo era posible por la gracia proveniente de Dios que restauraba la voluntad y la libertad de amar a Dios.

Todo giraba en torno a cuán gravemente el pecado había afectado la capacidad humana, si el ser humano podía salvarse por sus propias obras o si necesitaba la gracia divina previa e incondicional para restaurar su libertad. Agustín veía la salvaci3n como un acto soberano de la gracia de Dios obrando en contra de la naturaleza corrupta del hombre, mientras que Pelagio enfatizaba el libre albedrío humano y su cooperaci3n con la gracia divina.

Se exploran 3 tendencias posteriores en la interpretaci3n del pensamiento de Agustín:

- 1) Un agustinianismo moderado, en línea con el Sínodo de Orange, que veía la gracia como algo infundido en los sacramentos y permitiendo la libre respuesta humana. Esta fue la visi3n predominante en la Edad Media.

- 2) Retomar el espíritu original de Agustín exaltando la gracia soberana de Dios en la salvación, cómo hicieron Calvino y Lutero desde la experiencia, no como un sistema doctrinal frío.
- 3) Tendencias a sistematizar y llevar al extremo las doctrinas de la gracia irresistible y la predestinación incondicional, convirtiéndolas en posturas racionalistas y frías, como hicieron el monje Gotescalco, los jansenistas y los calvinistas estrictos posteriores.

Aunque hoy la iglesia no ha definido formalmente estas doctrinas, pero los debates han establecido algunos “límites” o guías para evitar peligros en las distintas perspectivas. La gracia de Dios es gratuita. No podemos jactarnos de nuestra fe, ni culpar a otros por su incredulidad. Los seres humanos son responsables de sus acciones y tienen libre albedrío.

Capítulo 9 -La Salvación

¿Como escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? Hebreos 2:3 Este versículo es una potente exhortación para no menospreciar, ni tomar a la ligera el mensaje del evangelio y la salvación provista por Cristo, pues hacerlo traería terribles consecuencias eternas.

Según el capítulo 9 la salvación consistía en escapar de este mundo malo de la materia de la esclavitud del cuerpo, de sus dolencias y limitaciones. Hoy los judíos y cristianos creían que el mismo Dios era el creador y redentor, por lo que la creación formaba parte del plan redentor divino. En cambio, los griegos tendían a separar al Dios creador del redentor.

En el judaísmo tradicional, se prometía la posibilidad de vida después de la muerte, aunque no era un aspecto fundamental para todos los grupos. En tiempos de Jesús, los fariseos creían en la resurrección final de los muertos, pero los saduceos no, hoy lo que muestra que esta creencia no era esencial para la fe judía. En el Nuevo Testamento Cristiano, la palabra griega para “salvación” a menudo se refería también a la sanación física y la salud corporal.

En Hechos 4:12 Pedro decía que en ningún otro hay salvación. Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos. Podemos ver cómo la perspectiva cristiana de la salvación se vio influenciada por la cultura helenista circundante en los primeros siglos. En el Mundo helenista había diversas nociones y promesas de salvación, generalmente entendida como escapar del mundo material.

En contraste, la perspectiva judía y cristiana veía la salvación como la redención de toda la creación por parte de Dios. Algunos comenzaron a igualar la salvación con la continuación de la vida del alma después de la muerte, para hacer el mensaje cristiano inteligible, una noción más aceptada en la cultura grecorromana. Paulatinamente se fue abarcando la nueva creación y se puso más énfasis en la salvación del alma individual y su vida eterna abandonando la visión más amplia de la salvación.

La conversión masiva tras Constantino y el surgimiento del imperio cristiano aceleraron esta tendencia, al ver la esperanza del Reino de Dios como una amenaza.

También la idea de que la entrada al cielo se determinaba por las buenas obras ganó terreno en contraste con la visión bíblica de la salvación como un don gratuito de Dios.

La cosmovisión helenista influyó para reducir la rica perspectiva bíblica de la salvación a nociones más individualistas y dualistas entre alma/cuerpo, cielo/tierra. Según Martín Lutero sobre la salvación y la justificación de la fe, en contraste con el sistema medieval de méritos y obras para alcanzar la salvación la teología medieval, la salvación se obtenía mediante buenas obras y el sistema penitencial de confesión, satisfacción por los pecados e indulgencias. Agustín enseñaba que la gracia capacitaba al creyente para hacer obras meritorias.

A pesar de los esfuerzos ascéticos de Lutero por alcanzar la paz y la salvación dentro de este sistema, no lo logro. Su comprensión clave fue que en romanos 1:17 la justicia de Dios no se refería a un estándar legal que castigaba al pecador, si no al don gratuito de Dios de declarar justo al creyente por la fe. Pero rechazó la justificación por méritos y buenas obras. Para él la gracia no transforma intrínsecamente al pecador, sino que Dios lo acepta por gracia.

Lutero desafía todo el sistema penitencial medieval y la forma de entender el proceso de salvación de los últimos 12 siglos. Diferente a Agustín Lutero no creía que la gracia fuera un poder infundido, si no la actitud amorosa de Dios hacia el pecador. Wesley fue influenciado por el legalismo del escritor William Law, enfatizando los esfuerzos humanos para alcanzar la perfección. Luego rechazó esta visión y abrazó la justificación por la fe sola.

Wesley coincidió con Calvino en que la santificación es una obra del Espíritu Santo, no un logro por esfuerzo humano. Pero difirió de Calvino en cuanto a los límites de la santificación en esta vida. Wesley predicó la perfección cristiana o completa santificación, creyendo que se puede alcanzar en esta vida, aunque aclarando que no implica ausencia total de errores o tentaciones.

La visión integral de Wesley sobre la salvación, abarcándolo personal, social y cósmico, lo convirtió en un precursor de teologías contemporáneas con una perspectiva holística de la salvación. Wesley veía la santidad no solo como un asunto privado, si no con implicaciones sociales para la participación de los creyentes en el orden y Gobierno de la sociedad. Esta visión llevó a Wesley a combatir la esclavitud, analizar las causas de la pobreza y criticar las injusticias sociales, no solo aplicar valores cristianos.

La perspectiva cósmica de Wesley sobre la santificación sentó las bases para las teologías contemporáneas que entienden la salvación como la obra integral de Dios para el individuo, la sociedad y todo el cosmos. Rechaza la distinción entre “historia de la salvación” e “historia del mundo”, afirmando que la liberación y transformación Social son aspectos de la salvación bíblica.

Las enseñanzas de Wesley anticiparon una visión holística e integral de la salvación, con implicaciones personales, sociales, y cósmicas, muy relevante en la teología actual.